

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Para una buena paz

Es mala paz la que, en el fondo no es otra cosa que una suspensión, más o menos duradera, de las hostilidades por el convencimiento o la sospecha recíproca de los beligerantes de que ninguno puede vencer.

En nuestra zona de Marruecos queremos nosotros una buena paz y, por consiguiente, no admitimos que la política se interponga en el camino de las armas hasta tanto que esté fuera de toda duda el vencimiento, con todo lo que esta palabra significa, de las cabillas rebeldes, y sea un hecho, no respondiendo a inspiraciones del rencor, sino a imperativas de la justicia y hasta de la prudencia, el castigo duro, durísimo, todo lo que sea menester, de los autores de la gran traición, de la gran felonía y de la horrible salvajada.

Insistimos en que hay un punto en el que no se puede transigir en lo más mínimo: el desarme de las cabillas. Es necesario que si otra vez les tienta la codicia y les sugiestiona la ambición, no tengan a mano, cuando traten de satisfacerlas, más armas que los aperos del labrador. Es necesario también que, de ahora para lo sucesivo y a fin de que indemnicen en parte lo que, por desgracia, ya no puede ser objeto de reparación, se les imponga un tributo no excesivo, pero el mayor que permita su potencia contributiva; y es necesario, finalmente, sacar de cada cabilla unos cuantos rehenes de las principales familias de aquéllos, para que respondan de las posibles perfidias, felonías y traiciones de sus convecinos.

Ya con las manos en la masa y con buen ánimo la nación, ahora hay que hacerlo todo; esto es, toda la empresa, y terminarla bien, de tal forma, que dentro de las previsiones humanas no quede margen al temor de que se repitan las felonías y las traiciones.

Así llegaremos a la buena paz. Por las sendas y por los vericuetos de la acción política, con la que tantas veces tratan de encubrirse flaquezas del espíritu de la carne, bajo una pretendida habilidad, todo lo que se consigue es una tregua más o menos larga en la lucha, que se reanuda en cuanto recobran la fortaleza y adquieren los medios ofensivos quienes, por la acción militar y por la guerra galana, se ven en trance de no poder levantar nunca jamás la cabeza.

De Sociedad

Los que viajan

Han llegado de Madrid don Gregorio Pina y don Angel de la Iglesia.

—A Barcelona, nuestro querido amigo don José Viñas.

—De Madrid ha regresado el senador por esta provincia don Miguel Rodríguez Valdés.

—De Murcia, don Manuel Amant.

Notas varias

En la iglesia parroquial de Santa María de Guadalupe, se verificó ayer mañana a las once el enlace matrimonial de la linda señorita Catalina Pérez y el joven Oficial de Correos don Fulgencio Montecinos.

Fueron apadrinados por la hermana de la novia Encarnación, que estaba bellísima, y el hermano del novio, don José.

Desearnos todo género de felicidades a los nuevos cónyuges.

Enfermos

Se encuentra enfermo nuestro querido amigo y compañero, el laureado poeta don Miguel Pelayo.

—Se encuentra enferma la señora doña Ana Martínez, esposa de nuestro querido amigo don Tomás Manzanares.

Onomásticos

Hoy día de San Rafael Arcángel celebran su fiesta onomástica entre otros don Rafael Perales, don Rafael de la Cerda, don Rafael Sierra, don Rafael Duque, don Rafael Valls, don Rafael García Sala, don Rafael Bruna, don Rafael Gómez de Mercaño y don Rafael Gutiérrez.

Las señoras Excelentísima doña Rafaela Cano Viuda de Pastor, doña Rafaela Corvantes Viuda de Pareja, doña Rafaela Carlos Roca Viuda de Gómez Cánovas, doña Rafaela Pareja de Bosch, doña Rafaela Martínez de Aguirre, doña Rafaela Peinado de Rodríguez Vera, y señorita Rafaela Pastor.

A todos muchas felicidades.

El cumpleaños

de S. M. la Reina

A las doce del día de hoy se ha celebrado en el Palacio de la Capitanía General la recepción oficial con motivo de ser el cumpleaños de S. M. la Reina.

A dicho acto han asistido el Excelentísimo señor Gobernador Militar de la plaza, General 2.º Jefe, Coronel de Estado Mayor, Excmo. Sr. Comandante General del Arsenal, Jefe de la Base submarina, General de Sanidad, coronelos de los Regimientos de Infantería de Marina, Artillería, Sevilla, Ingenieros y Cartagena, Jefe de Estado Mayor del Apostadero, tenientes coronelos del Regimiento «Palma», Intendencia, Carabineros y numerosas comisiones de Marina y Ejército, Clero diocesano y castrense, Cuerpo consular, Juez de Instrucción, Ayuntamiento y otros.

En la puerta de Capitanía General hizo los honores una compañía con bandera y banda de cornetas y tambores.

También ha asistido la banda de música del Regimiento Sevilla, ejecutando un extenso y precioso programa.

El desfile de las fuerzas ha resultado brillantísimo.

Esta mañana a las 7 y esta tarde a las 6, las baterías de la plaza han hecho al cañón los honores de ordenanza.

Las fuerzas de la guarnición han vestido el traje de gala y en los edificios públicos ha ondeado el pabellón nacional.

De la guerra

Donativo

Por don Luis Angosto y Lampizburú, se ha hecho entrega esta mañana a Carmen Jiménez Lorente, Josefa Sarrabia Halcón y Justo Inglés Martínez, del suocero provisional diario de 250 pesetas, a las dos primeras y una peseta al segundo, correspondiente a los días 24 al 30 del mes actual, ambos inclusivos.

La tercera expedición de heridos

Mañana a las siete de la misma llegará a este puerto el buque-hospital «Alicante» conduciendo a su bordo 101 enfermos y heridos procedentes de Melilla.

Del traslado está encargada la Cruz Roja. Varios de ellos serán hospitalizados en el Hospital de Sangre de la Cruz Roja.

Pluma juvenil

NUEVA TRAICION

LOS MARTIRES DE LA PATRIA

A la lucha contra el moro

Quiero hacer una canción y las cuerdas de mi lira tiene sólo acentos de ira... y estrofas de indignación... Ante la nueva traición, crepitar siento en la entraña sangrienta y horrible: sañ... ¡Soldados!, a pelear, para el agravio vengar que ha hecho el moro a nuestra España.

El duro empuje sangriento con que atacan los malvados, no infunde en nuestros soldados enervador desaliento; es la desgracia, ardimiento; el infortunio, crisis; la muerte... incendios de sol que abrasan los corazones de los invictos leones del Ejército español.

Y por eso está ahora como explosión de heroísmo el volcán del patriotismo con su lava destructora ¡Oh, vil cábila traidora! ¡Te has rebelado altanera contra la hispana bandera! ¡La has pretendido vencer! ¡Qué pronto vas a saber lo que es la matrona ibera! ¡Cabiñeros! Advertir que, aunque haya capitulado el ejército mermado del glorioso Monte-Arruit, da vive y allenta el Cid, que ese bravo luchador Navarro es gran defensor de este pueblo o aventurero, es legítimo heredero de su arrojo y su valor...

Ha vuelto ya a resonar el grito de: ¡Guerra a muerte! Ahora vas a convencerte lo que es nuestro militar... Verás cómo ha de luchar con firmeza y pujanza... Verás cómo invicto avanza... cómo lucha enardecido, hasta ver que ya ha cumplido lo que exige la venganza...

Soldados que resististeis con heroísmo triunfal la harca ciega y brutal, y que, por fin, os rendisteis «Sublimes mártires» fuisteis, dignos de eterna memoria, que es vuestra gigante gloria, que es nuestra heroica traza, el orgullo de la Raza y el asombro de la Historia.

¡Mártires! Nob es soldados que entre el hambre y la metralla, moristeis en la batalla, ¡No habéis sido derrotados! ¡No! Porque siempre esforzados, combatisteis al traidor en el campo del honor y ya ha dicho un gran patriota que: «nunca existe derrota si no es vencido el valor...»

¡Españal, Egregia Matrona del Clavijo y de las Navas, convoca las huestes dravas y a reconquistar la zona. Lucha soberbia leona, que, aunque abatida se ve hoy la España es la fe, puede tu valor fecundo ser el asombro del mundo como otros días lo fué.

¡No fué del más espanto tu siempre invencible espada, en Auscha, y en Granada, en Clavijo y en Lepanto? Pues... ¡A sembrar el quebranto otra vez! ¡A combatir de nuevo contra el Emir! Que hay que vengar los ultrajes... ¡Hay que hacer a esos salvajes entre sangre sucumbir!...

¡Retumbe horrible el cañón en el ancho campamento! ¡Luchemos por tierra y viento hasta ver nuestro peruán clavado en el torcedo de enemiga flotación! ¡A pelear con fieras! Y... ¡A triunfar en el combate hasta que, deshecho, acate el moro nuestra realeza!...

E. García Vedia

Teatro Circo

El próximo miércoles día 26, hará su debut en el Teatro Circo la compañía dramática que dirige el primer actor Juan Santacana, en la que figuran las actrices Conchita Almodro, María Espinosa, Mercedes Guerra, Aurelia Latorre, Julia Osate, Laura Osate, Josefina Pizarro, Juana Oliver, y los niños Ripoll y Armengol y los actores Juan Armengol, Manuel Capi la, Juan Fernández, Eduardo González, José Martí, Luis Oliva, Arturo Panisagua, José Piedrola, José Ripoll y Juan Santacana.

Apuntadores: Manuel Sacramento o Eiloro Morilla.

El debut se verificará con el drama «E Idiotas».

Los precios que regirán para este espectáculo son:

Plata sin entradas, 10'00 pesetas; Butaca de Patio con entrada, 2'00 ídem; Ídem de Plata con ídem, 1'00 ídem; Ídem de Anfiteatro con ídem, 1'00 ídem; Entrada a Localidad, 1'00 ídem; Entrada General, 0'40 pesetas.

Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cartagena

Donativos

Suma anterior 65.905'00 pesetas. Don Carlos Oliver Riedel, 25 pesetas; don Simón Martí Pagán, 25; don Salvador Carrión García, 25; don Bas Cánovas Hernández, 25; don Francisco Clemente As'or, 50; Casino de Cartagena, 500.—Pesetas: 66.555'00.

Imposiciones

Imposiciones diversas efectuadas hasta hoy: pesetas 45.989'00. Cartagena 24 de Octubre de 1921.

Episodios de la guerra

De una crónica del señor Jimenez del Rey tomamos los siguientes párrafos:

«... al recorrer el camino que va desde Nador a Zeluán, puede decirse que recorrimos un verdadero calvario. No faltó su cruz. Entre los diversos tormentos sufridos por los soldados, cuyos cadáveres hemos encontrado, había uno crucificado y scribillado de heridas, con la piel negruzca y corrompida y sin entrañas, que las fieras humanas o los animales carnívoros extrajeron del cuerpo de aquel mártir. Al lado de una chambera vimos el destrozado cadáver de una pobre mujer; cerca de él una tortuga, y algo más distante, una serpiente, que hubo necesidad de perseguir y de matar.

¿Para qué seguir relatando horrores? No quiero llevar a las cuartillas muchas descripciones.

Lo que los moros han hecho con nuestros hermanos nos ha llenado de ira.

Un oficial pasa por nuestro lado, y nos saluda. En su cara se nota que ha sufrido mucho. Todos hemos sufrido; pero en él han hecho estragos los sufrimientos de unas horas. Es el teniente Carrasco, del regimiento de Caballería de Alcántara.

Rieras, mi compañero, le pregunta: —¿Hay noticias?

La pregunta así, escueta, sin concretar, parece valor entendido. Carrasco inicia un movimiento de cabeza, marcándose en su rostro una pena infinita. Todos los presentes estrechan la mano del teniente.

—¡Descanse en paz!—dicen unos, —¡Resignaos! ¡Qué hemos de hacer! El oficial se marcha, abismado, con

la frente baja, brillando en sus ojos relámpagos de indignación.

Sobre el grupo que formamos un soldado de Alcántara. Le preguntamos. El nos contesta. Nos refiere un hecho del que fué testigo.

—Entramos—nos dice—en una casa del poblado. En la entrada había dos cadáveres. Yo iba al lado de mi teniente, el que ahora ha pasado por aquí, el teniente Carrasco. Levantó uno de aquellos cadáveres. Le ayudamos a mover aquel cuerpo. El teniente gritó entonces: es mi hermano, mi hermano el capitán. Lo abrazó, juró vengarle, maldijo a los asesinos y a un sanitario le encomendó el foso de aquellos restos.

Teníamos orden de avanzar más. Mi teniente montó a caballo, después de orar breves momentos ante el cadáver de su hermano, y al frente de unos cuantos soldados del escuadrón salimos de Zeluán en busca del enemigo.

Los frailes franciscanos rezan rezos ante los cadáveres que van trayendo al poblado las brigadas sanitarias. Los Hermanos de la Doctrina Cristiana ayudan a unos y a otros en sus piadosas y cristianas faenas...

Los moros han huido hacia las montañas próximas. No hemos visto a ninguno de ellos. No ha quedado ninguno ni aún para pedir el «aman». Deben comprender lo inmenso de la tragedia de que han sido autores. Los cobardes huyen, buscando refugio en otras cabillas. Ya se les encontrará. Los legionarios arden en deseos de lucha. Nuestros soldados están enardecidos por el espíritu de venganza...»

—En las proximidades del santuario de Sidi Hossin se encontró un contenedor de cadáveres mutilados; había otros, amontonados, en el cementerio católico.

Este ha sido bárbaramente profanado por los rifeños que han desenterrado las cesamentas, han arrancado las lápidas y han llenado las cruces y todo de imundicias.

—El alférez de navío señor Gamonal, que acompañó a las tropas en su avance, ha identificado el cadáver de un hermano suyo, que fué teniente médico y murió en la defensa de Zeluán.

—Los soldados y el pueblo llaman a Zeluán «El cementerio de los mártires».

NOTAS DE SPORT

El foot-ball

Ayer, como teníamos anunciado, celebróse el partido entre el «Mercantil F. O.» y el «Cartagena F. O.», venciendo éste por cinco tantos a uno.

El campo vióse algo concurrido por aficionados, aunque tuvieron que ir desfilando poco a poco por lo poco que resultaba el partido.

El equipo que presentó el «Mercantil» era un equipo que aunque estaba formado por algunos buenos jugadores se veía una desorganización muy grande por parte de los superiores, y tal vez esto le impida que puedan alternar con equipos de primera categoría en el próximo «Campeonato», y es lástima.

C. Mateo.

MANTON DE MANILA

El señor Casañ ha adquirido para su fotografía el mejor manton que ha recibido la Casa Liagostera, y lo pone a disposición de su numerosa clientela que quiera retratarse con él.

Ampliaciones a plazos y al contado. Venta de material fotográfico de todas clases. A los aficionados se les revelan placas, películas y se hacen positivas.